

*Ponencia preparada para el XII Congreso Nacional de Ciencia Política, organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 12 al 15 de agosto de 2015*

## Convergencia multinivel y proximidad ideológica de las alianzas electorales en los estados mexicanos, 1994-2015

Juan Andrés Miño  
(CONICET-UNSAM)  
[andresminio@gmail.com](mailto:andresminio@gmail.com)  
[conicet.academia.edu/andresminio](http://conicet.academia.edu/andresminio)

### Resumen

La teoría sobre formación de coaliciones en sistemas políticos multinivel parte del supuesto de que aliarse con partidos próximos ideológicamente y replicar los acuerdos nacionales en todo el territorio es una solución preferida para los partidos políticos. Sin embargo, en el nivel subnacional a menudo se establecen acuerdos partidarios diferentes a los previstos teóricamente. Como un primer paso en la investigación sobre la forma en que los partidos toman decisiones aliancistas a través del territorio en México, se describen y analizan las dimensiones y características de los acuerdos electorales en los estados en torno a dos categorías, la convergencia de estrategias entre la competencia federal y estatal y la proximidad ideológica entre los partidos. Para ello, se reúne información original de 573 candidaturas a gobernador entre 1994 y 2015 y se utiliza la *Encuesta a Expertos en Política Estatal en México* (EEPEMEX) sobre el posicionamiento ideológico de los partidos.

Los resultados muestran que las alianzas estatales reflejan solo parcialmente los acuerdos partidarios nacionales. En tanto, las alianzas divergentes son más extendidas de lo que se cree habitualmente y reúnen a partidos distantes ideológicamente. Esto sugiere la necesidad de producir más investigación sobre cuándo y por qué los partidos establecen alianzas diferentes para competir en la arena nacional y subnacional y con partidos distantes ideológicamente; y sus efectos en la calidad de la representación.

Palabras clave: alianzas electorales, competencia multinivel, convergencia, proximidad ideológica, estados mexicanos.

## Introducción

En los sistemas políticos federales o multinivel, los partidos organizan la competencia electoral en distintas instancias, en las que buscan en simultáneo el éxito en la competencia local y el logro de un resultado nacional conjunto, como aumentar el contingente legislativo del partido en el Congreso o alcanzar la presidencia de la federación.

En el mismo sentido, los partidos compiten y cooperan, no solo con otras fuerzas políticas, sino también entre distintos grupos internos por tomar decisiones sobre aspectos como la plataforma política, el discurso público y las alianzas electorales. Algunas veces la estrategia óptima para un partido en el ámbito local conlleva costos que se trasladan al ámbito nacional. Competir en más de una instancia a la vez, enfrenta a los partidos a un dilema de coordinación estratégica: pone en tensión la descentralización de los cursos de acción en cada estado y la cooperación vertical y horizontal entre niveles. Cuándo este dilema se presenta con mayor fuerza, y cómo se resuelve es un problema de investigación de incipiente desarrollo.

En este artículo se analizan las decisiones partidistas en contextos de competencia multinivel sobre alianzas electorales<sup>1</sup>.

En el marco de la competencia democrática, los partidos recurren frecuentemente a la coordinación electoral como una estrategia para maximizar su rendimiento electoral o posibilitar la formación de gobiernos que respondan a sus preferencias de políticas públicas. En algunas ocasiones los actores políticos encuentran que una forma de optimizar su estrategia electoral en los estados es aliarse con sus rivales nacionales. Esto deja a los partidos en una posición ambigua. Mientras en un mismo ciclo electoral dos partidos compiten en una de las instancias, simultáneamente cooperan en otra. Este tipo excepcional de coordinación estratégica es llamado alianza divergente o incongruente (Deschouwer, 2009; Back, et. al., 2013; Clerici, 2014).

---

<sup>1</sup> Con el fin de estandarizar criterios, se usan indistintamente los términos alianza (*alliance*) y coalición (*coalition*) para referir a la coordinación estratégica entre las élites partidarias, orientadas a competir electoralmente (alianza o coalición pre-electoral o electoral), o a formar un gobierno (alianza o coalición post electoral o de gobierno).

Conceptualmente, las alianzas divergentes se refieren a una estrategia de coordinación electoral diferente en cada nivel. Una alianza es divergente cuando dos partidos nacionales rivales se alían en el nivel subnacional con un propósito electoral. Estas pueden entenderse como un acuerdo parcial de socios no convencionales, localmente orientado.

El artículo parte de la pregunta sobre cuándo y por qué razones los partidos establecen alianzas diferentes para competir en la arena nacional y subnacional. Como una primera aproximación a este problema, se analizan empíricamente las dimensiones y características de la coordinación electoral a través del territorio en los estados mexicanos.

Con información original de 573 candidaturas a gobernador de 114 elecciones realizadas en las 32 entidades federativas de la república entre 1994 y 2015, y datos de la *Encuesta a expertos en política estatal en México (EEPEMEX)*, el artículo analiza qué tan extendidas son las alianzas divergentes, qué partidos y en qué estados las realizan con mayor frecuencia y qué tan próximas ideológicamente son. Los resultados muestran que la divergencia en las estrategias partidistas es más extendida de lo que habitualmente se cree y que no se concentran en un limitado conjunto de estados. Además, frente a una idea fuertemente intuitiva, las alianzas divergentes no son acuerdos locales motivados programáticamente.

La evidencia empírica sugiere entonces la necesidad de profundizar la agenda de investigación sobre las causas y los efectos de las de la formación de acuerdos electorales en sistemas políticos multinivel.

### **Ideología y coordinación estratégica en sistemas políticos multinivel**

En los sistemas políticos federales o multinivel, los partidos políticos que compiten en el nivel subnacional no son distintos de aquellos que lo hacen por la presidencia de la federación. Los partidos compiten y cooperan en más de una instancia a la vez, en la que buscan alcanzar simultáneamente distintos objetivos, como lograr una mejor representación en cargos legislativos y ejecutivos locales y nacionales. En cada una de

estas instancias, los dirigentes deben esforzarse por responder tanto a las demandas de la contienda en el distrito como sumar a un resultado nacional conjunto.

Los partidos no son instituciones monolíticas (Back, 2008), la búsqueda de objetivos 'duales' puede generar tensiones importantes entre las elites nacionales y regionales a medida que varían las prioridades y oportunidades de las distintas arenas (Thorlakson, 2009; Stefuriuc, 2009).

Por ello, la competencia multinivel implica un dilema de coordinación estratégica para los partidos, que deben tomar decisiones sobre un gran número de cuestiones –como las candidaturas, la plataforma política y las alianzas electorales- que consideren un *trade off* entre las respuestas óptimas para la política en cada estado y la cooperación vertical y horizontal entre niveles. En estas decisiones, la interacción entre la dinámica nacional y subnacional es parte importante del resultado (Lago y Montero, 2009; Detterbeck y Hepburn, 2010; Fabre y Swenden, 2013; Falcó-Gimeno y Verge, 2013).

Cuándo este dilema de coordinación estratégica se presenta con mayor fuerza, y cómo los partidos políticos toman decisiones en sistemas de competencia multinivel son problemas de investigación de incipiente desarrollo.

La investigación sobre coaliciones subnacionales acuerda en que competir y gobernar con los mismos socios que en el nivel nacional tiene ventajas para los partidos porque genera una imagen más coherente de la plataforma política, facilita la coordinación estratégica entre los partidos a través del territorio y reduce los costos de las relaciones intergubernamentales en el gobierno (Deschouwer, 2009).

El comportamiento de los partidos en el nivel subnacional está restringido por los patrones de competencia nacional, por lo que estos tienden a formar coaliciones congruentes, replicando los acuerdos nacionales. La convergencia en las coaliciones multinivel es la primera preferencia de los partidos. No obstante, se ha documentado un gran margen de innovación y formación de acuerdos localmente orientados, que luego pueden proyectarse al nivel nacional (Back et. al, 2013).

En algunas ocasiones los actores políticos encuentran que una forma de optimizar su estrategia electoral en los estados es aliarse con sus rivales nacionales. Esto deja a los

partidos en una posición ambigua. Mientras en un mismo ciclo electoral dos partidos compiten en una de las instancias, simultáneamente cooperan en otra. Este tipo excepcional de coordinación estratégica es llamado alianza divergente o incongruente (Deschouwer, 2009; Back, et.al. 2013; Clerici, 2015).

Este dato empírico habilita preguntarse en qué condiciones los partidos abandonan la preferencia por la convergencia, y deciden aliarse en el nivel local con partidos nacionales rivales, asumiendo los costos atribuidos por la teoría.

Algunas investigaciones han avanzado sobre este punto y mostraron que la convergencia no es por sí misma una estrategia deseable ni indeseable para los partidos en el ámbito local. Más bien, la estrategia multinivel está influida por factores institucionales y políticos como la necesidad de cooperación intergubernamental para la implementación de políticas públicas, el grado de nacionalización de las preferencias de los electores (Stefuriuc, 2009) y la centralización de gastos y competencias de los gobiernos locales (Thorlakson, 2009). A medida que estos factores varían, también lo hacen las estrategias partidistas.

En esta dirección, otro factor que puede promover el acuerdo local de los partidos políticos nacionales es la proximidad ideológica. De hecho, una de las explicaciones más extendidas sobre coaliciones políticas es que los partidos prefieren aliarse con actores contiguos ideológicamente (Gamson, 1961; Riker, 1962; De Swaan, 1973; Dodd, 1976; Grofmann, 1982; Lijphart, 1999; Martin y Stevenson, 2001; Martin y Vanberg, 2003).

Aunque en principio la convergencia multinivel y la ideología de los partidos pueden ser vistas como factores mutuamente independientes para explicar la formación de las alianzas subnacionales, la interacción entre ambas podría afectar el cálculo estratégico. Los costos de la divergencia estratégica pueden estar acentuados por la proximidad ideológica de los partidos. En el caso de que éstos no sean aliados en el nivel federal, pero sus propuestas de política pública sean similares o complementarias, una alianza entre ellos no sería vista por los electores como ideológicamente contradictoria, lo que facilitaría el acuerdo.

A continuación se analiza empíricamente en qué medida la ideología puede explicar la formación alianzas divergentes en un sistema político multinivel.

## **Alianzas electorales en los estados mexicanos**

Durante las décadas del '80 y '90, México experimentó la transición desde un sistema político hegemónico hacia una democracia electoralmente competitiva. Este proceso siguió una tendencia similar en la mayor parte de las entidades federativas.

La transición democrática mexicana consistió en un proceso de deshegemonización por vía electoral caracterizado por la pérdida de apoyo electoral del PRI y la consolidación de opciones de oposición (Schedler, 2002), donde las elecciones en los estados y municipios jugaron un papel importante (De Remes, 1999).

A medida que la competencia se volvió más equilibrada, una serie de reformas electorales, como la ciudadanía de los institutos electorales, la ampliación del financiamiento público de los partidos y la incorporación de reglas que mejoran la proporcionalidad en los congresos locales, contribuyeron a garantizar y profundizar la equidad y transparencia de los procesos de elección de autoridades y la representación política (Beer, 2003; Greene, 2007; Magaloni, 2006; Méndez de Hoyos, 2006). Finalmente en el año 2000 el PRI perdió la Presidencia de la Federación, aunque la mayoría de los cambios políticos importantes se produjeron antes que la alternancia.

Entre los años '80 y 2000 la competitividad electoral aumentó significativamente en todos los estados del país. Durante la presidencia de Miguel de la Madrid (1982-1988), la distancia típica entre el PRI y el principal candidato a gobernador de la oposición era de 70 puntos porcentuales. Progresivamente el margen de victoria se redujo hasta ubicarse en valores cercanos a 10%.

A medida que aumentó la competitividad electoral también lo hizo la alternancia en los estados. Las elecciones subnacionales contribuyeron significativamente a la democratización del sistema político y a consolidar la fuerza electoral de la oposición – particularmente del PAN-, permitiendo la circulación de las elites políticas (De Remes, 1999). Desde los gobiernos estatales, los partidos de oposición comenzaron a participar del poder político, creando mayorías políticas locales que le permitieron proyectarse al ámbito nacional.

Al momento del triunfo de Vicente Fox (PAN) en las elecciones presidenciales del 2000, el PRI ya había sido derrotado en 12 gubernaturas<sup>2</sup>, particularmente en las regiones centro y norte del país y en importantes estados como Jalisco y Nuevo León o el Distrito Federal. En conjunto, estas entidades representan cerca del 47% de los electores del país.

Luego de la alternancia federal, el PRI ganó y perdió gubernaturas, pero en todo el periodo retuvo el control en gran parte de los estados, lo que le permitió mantener una cuota importante de poder.

En este contexto, una estrategia frecuente utilizada por los partidos para enfrentar la alta competitividad fueron las alianzas electorales. Como mostró Reynoso (2011a, 2011b), la coordinación electoral aumentó significativamente como una respuesta adaptativa a las señales de la competencia a lo largo del tiempo, a la vez que aceleró la competitividad de las elecciones y la volatilidad, hasta volverse una estrategia dominante del juego político.

Además de la competitividad, los partidos políticos mexicanos –especialmente los más pequeños- encontraron incentivos institucionales para aliarse con el fin de alcanzar un porcentaje mínimo de votos que les permita mantener el registro electoral y acceder al financiamiento público para gastos ordinarios y de campaña (Méndez de Hoyos, 2012).

De este modo, las alianzas electorales son un rasgo central de la política mexicana a nivel subnacional. Desde 1985, la proporción de alianzas en el total de candidaturas, se incrementó constantemente en sucesivas rondas electorales, pasando de 1.7% en el sexenio de De La Madrid, a 2.7% durante la presidencia de Salinas de Gortari, a 10.85% en el periodo de Zedillo, a 41.6% durante la gestión de Fox y a 54% desde entonces (ver gráfico).

---

<sup>2</sup> El PRI perdió el gobierno antes del año 2000 en Baja California (1989), Chihuahua (1992), Guanajuato y Jalisco (1995), Distrito Federal, Nuevo León y Querétaro (1997), Aguascalientes, Tlaxcala y Zacatecas (1998), y Baja California Sur y Nayarit (1999).

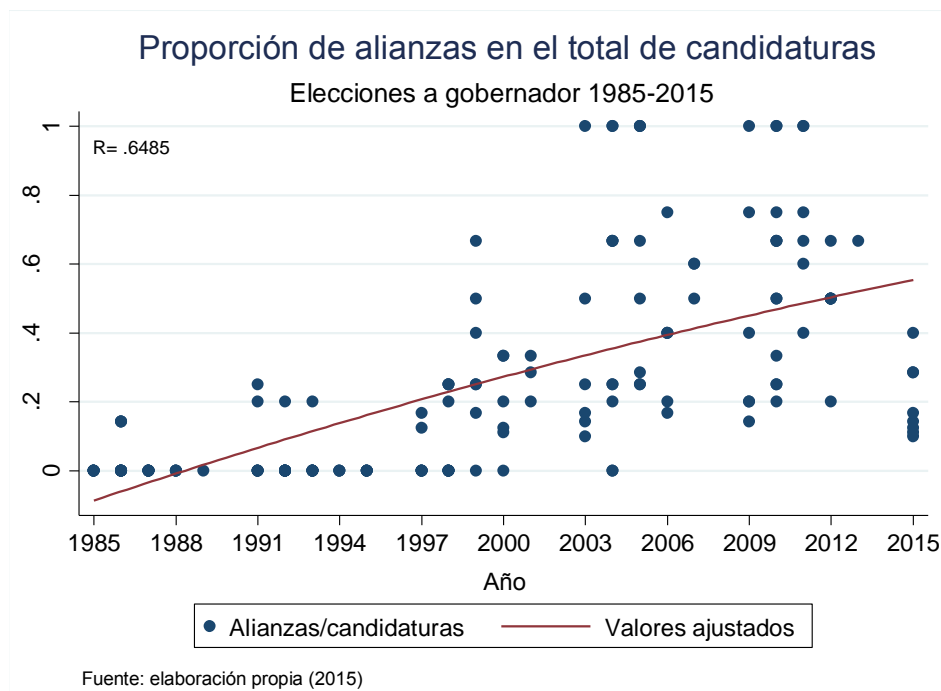


Gráfico 1

El aumento de las alianzas electorales en el periodo produjo una reducción de las candidaturas promedio por elección, que pasaron de 7 a 4. Este cambio no se explica por la extinción de partidos con caudales electorales marginales, por el contrario, las alianzas permitieron la supervivencia de los partidos más pequeños, de tal modo que la cantidad nominal de actores en el sistema de partidos se mantuvo constante en 7 fuerzas. La reducción de la oferta política es un efecto directo de la coordinación electoral.

Las alianzas en los estados no siguieron necesariamente el mismo patrón que los acuerdos nacionales. A nivel subnacional, la coordinación electoral fue mucho más amplia en cuanto a los partidos que compusieron las coaliciones y la distancia ideológica entre ellos fue mayor. En los siguientes apartados se analizan estas dimensiones.



### *Convergencia multinivel*

Según el alcance de los acuerdos partidarios a través del territorio, las alianzas electorales en sistemas políticos multinivel pueden ser clasificadas en tres tipos<sup>3</sup>.

Una alianza es convergente o congruente cuando dos o más partidos replican en el ámbito local un acuerdo al que llegaron en la competencia por la presidencia de la federación. En este caso la alianza puede ser entendida como una coordinación electoral federal o multinivel.

En tanto, si dos o más partidos no aliados o rivales en la federación acuerdan una candidatura conjunta en el ámbito estatal, ésta es conceptualizada como divergente o incongruente. Este tipo de alianza es un fenómeno orientado por la competencia local y eventualmente podría llevar a problemas de coordinación entre los partidos, al interior de los partidos y frente a los electores en las distintas arenas.

Finalmente, un tercer tipo de acuerdo puede surgir si un partido de ámbito nacional se alía en un estado con partidos que no presentan candidatos a cargos federales. En este caso, la alianza responde a incentivos locales, pero a diferencia de los acuerdos divergentes no tiene potencial de generar fallas de coordinación en el nivel nacional. Es una alianza estrictamente local.

La convergencia es un concepto que describe la coordinación de los partidos en la arena nacional y subnacional según un criterio estratégico. Es esencialmente multinivel en la medida en que no puede ser evaluado en un solo plano a la vez.

---

<sup>3</sup> Una clasificación similar es utilizada por Deschouwer (2009), quien clasifica a las coaliciones de gobierno a nivel subnacional como congruentes o incongruentes (incongruent coalition). Una coalición es congruente cuando a nivel regional gobierna la misma composición partidaria que a nivel nacional, parcialmente congruente cuando dos partidos no aliados nacionales forman parte de una misma coalición, e incongruente cuando los partidos que gobiernan son totalmente distintos a los del nivel federal. Una idea similar a la de Deschouwer se encuentra en el concepto de coaliciones transversales (cross-cutting coalition) de Back, et.al. (2013). A diferencia de los conceptos anteriores, la convergencia se refiere exclusivamente la estrategia electoral de los partidos en dos niveles de competencia, nacional y subnacional. En un sentido equivalente, Clerici (2015) se refiere a este fenómeno como alianzas cruzadas.

Entre 1994 y 2015, se realizaron 114 elecciones a gobernador en los estados y la Ciudad de México. En ellas, los partidos formalizaron 573 candidaturas, entre las que 157 fueron alianzas electorales.

El 53% de las alianzas entre partidos nacionales son convergentes y 47% son divergentes. Los partidos principales que más alianzas presentaron son el PRD y el PRI, ambos con casi el 60% de sus candidaturas. El PRI presentó 21 alianzas convergentes y 40 alianzas divergentes con distintos partidos. En cambio, el PRD presentó en los estados 43 alianzas convergentes y 18 alianzas divergentes, de las que 13 fueron con el PAN.

En el caso del PAN, las alianzas electorales representan casi el 30% de sus candidaturas, y la mayoría de las veces que las realizó llegó a acuerdos divergentes. Esto se explica por la ausencia de una alianza política en el ámbito federal, con excepción de la alianza con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) en las elecciones presidenciales de 2000. No obstante, esta alianza solamente se replicó a nivel local en 2 ocasiones.

En cambio, tanto el PRI como el PRD establecieron alianzas estables en el nivel central. En el primer caso, con el PVEM desde 2003 en las elecciones de renovación de diputados y desde 2006 en las elecciones presidenciales<sup>4</sup>. En el segundo caso, el PRD mantiene una alianza nacional con el Partido del Trabajo (PT) y con Convergencia/Movimiento Ciudadano (MC) desde las elecciones federales del 2000.

En la tabla siguiente se expone la frecuencia relativa con la que cada par de partidos presentó candidaturas conjuntas en las elecciones a gobernador<sup>5</sup>. Cada celda expresa la proporción de candidaturas que compartieron los partidos. Dado que la cantidad de alianzas varían entre los partidos, alternativamente se muestra entre paréntesis la proporción de candidaturas compartidas sobre el total de las alianzas de cada partido.

De las 21 combinaciones posibles entre los 7 partidos mexicanos que se mantienen en el tiempo, 18 sucedieron efectivamente en menor o mayor medida. Solamente tres

---

<sup>4</sup> La alianza federal PRI-PVEM tiene su antecedente a nivel federal en las elecciones para diputados al Congreso de la Unión en 2003, año en que se aliaron parcialmente en 100 de los 300 distritos electorales del país.

<sup>5</sup> Dado que las alianzas pueden conformarse entre más de dos partidos, la suma del contenido de cada celda no tiene por qué coincidir con el porcentaje de alianzas presentadas por el partido, que se reporta debajo.

combinaciones posibles nunca se formaron: acuerdos entre los principales partidos de oposición y el otrora partido hegemónico, es decir PRI-PAN y PRI-PRD, y la alianza entre PRI-MC.

Tabla 1- Participación en alianzas estatales por combinaciones.

	PRI	PAN	PRD	PT	PVEM	MC	PANAL
PRI		-	-	9.17% (15.87%)	56.31% (81.69%)	-	46 % (65.71%)
PAN	-		11.50% (20%)	3.67% (6.34%)	6.79% (9.86%)	11.90% (21.74%)	22% (31.42%)
PRD	-	11.40% (38.23%)		40.37% (69.84%)	6.79% (9.86%)	45.23% (82.61%)	6% (8.57%)
PT	8.77% (16.39%)	3.51% (11.76%)	38.94% (67.69%)		16.50% (23.94%)	34.52% (63.04%)	4% (5.71%)
PVEM	50.88% (95.1%)	6.14% (20.58%)	6.19% (10.77%)	15.59% (26.98%)		1.19% (2.17%)	40% (57.14%)
MC	-	8.77% (29.41%)	33.63% (58.46%)	26.60% (46.03%)	1.94% (2.82%)		2% (2.85%)
PANAL	20.17% (37.70%)	9.65% (32.35%)	2.65% (4.62%)	1.83% (3.17%)	19.42% (28.17%)	1.19% (2.17%)	
<b>Candidaturas</b>	<b>114</b>	<b>114</b>	<b>113</b>	<b>109</b>	<b>103</b>	<b>84</b>	<b>50</b>
<b>Alianzas</b>	<b>53.51%</b>	<b>29.82%</b>	<b>57.52%</b>	<b>57.80%</b>	<b>68.83%</b>	<b>54.76%</b>	<b>70%</b>

Fuente: elaboración propia (2015)

Del procesamiento de los datos se desprende que el PRI compartió candidaturas con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) el 51% de las veces, lo que equivale al 95% de sus alianzas. Los partidos cooperaron 8 veces entre 2003 y 2005, y 50 veces en los años siguientes. En el primer periodo la alianza entre estos partidos es divergente dado que en la elección federal del año 2000 el PVEM acompañó la candidatura del panista Vicente Fox, con el que alcanzó la presidencia. En los años posteriores la alianza entre el PRI y el PVEM se expandió al ámbito federal con la candidatura de Roberto Madrazo Pintado, y luego a la mayoría de los estados.

Un segundo aliado importante del PRI es el Partido Nueva Alianza (PANAL), quien compartió el 20% de las candidaturas locales y el 38% de las alianzas. A nivel nacional el PRI y el PANAL nunca fueron aliados. En tercer lugar, el PT compartió el 17% de las alianzas con el PRI, siendo simultáneamente socio estable del PRD a nivel nacional.

En tanto, Acción Nacional tuvo como principal socio en las elecciones locales al PRD, con quien compartió 13 candidaturas, un 38% del total de alianzas que realizó. El PANAL también aparece como un aliado importante del PAN, con quien cooperó en el 29% de sus alianzas. Otros socios relevantes son MC (29% de las alianzas), PVEM (21%) y PT (12%).

El PRD estableció una alianza nacional con el PT y Movimiento Ciudadano, lo que se expresó también a nivel estatal. El 68% de sus alianzas las compartió con el PT y el 58% con MC en las elecciones a gobernador. En menor medida se alió con el PAN (20%) y con PANAL (5%).

En ninguna ocasión el PRI se alió con el PAN, el PRD ni MC, mientras que el PAN y el PRD se aliaron con todos los partidos exceptuando al PRI.

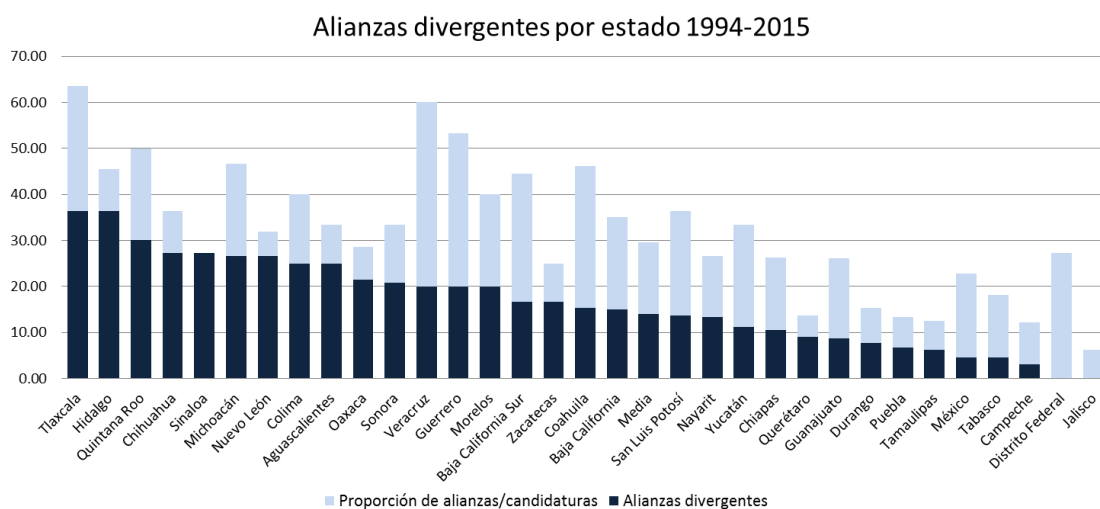
De este modo, aunque en términos generales las alianzas convergentes y divergentes son igualmente frecuentes, la estabilidad en el tiempo y el territorio varía. Las alianzas convergentes suelen repetirse más habitualmente, mientras que la divergencia es un acuerdo eventual o focalizado en un estado. La única excepción a esta regla es la alianza entre PRI y PANAL<sup>6</sup>, que incluye al PVEM, aliado estable del PRI<sup>7</sup>.

La proporción de alianzas electorales y la divergencia varían según el estado. En términos generales, no existe una relación entre la proporción de alianzas electorales y la divergencia. No puede afirmarse que en aquellos estados donde hay más cantidad de alianzas, estas tenderán a ser más divergentes. La divergencia y las alianzas, en principio, son fenómenos independientes. En el mismo sentido, la divergencia electoral es un fenómeno extendido en el territorio.

---

<sup>6</sup> La clasificación de la alianza PRI-PANAL como divergente es problemática. Aunque estos partidos no se aliaron en la competencia nacional, integran el contingente legislativo del presidente Peña Nieto en el Congreso de la Unión desde 2012.

<sup>7</sup> Las alianzas más frecuentes son convergentes: PRI-PVEM (58), PRD-PT (44), PRD-MC (38), PT-MC (29). Luego, continúan alianzas divergentes PRI-PANAL (23), PVEM-PANAL (20), PT-PVEM (17), PAN-PRD (13), PAN-PANAL (11), PRI-PT (10), PAN-MC (10), PAN-PVEM (7), PAN-PT (4), PRD-PANAL (3), PT-PANAL (2), PVEM-MC (2), MC-PANAL (1).



Fuente: elaboración propia (2015)

*Gráfico 2*

En algunos estados como Tlaxcala, Quintana Roo, Veracruz y Guerrero las alianzas electorales superan el 50% del total de candidaturas. En los dos primeros casos, la divergencia llega al 60% de las alianzas, mientras que en los dos segundos apenas alcanza a 3 de cada 10 alianzas.

Por el contrario, estados con niveles de aliancismo bajos –entre el 10 y 15% del total de candidaturas- como Campeche, Tamaulipas, Puebla, Durango y Querétaro tienen niveles de alianzas divergentes promedio. En tanto, Sinaloa o el Distrito Federal, con proporciones similares de alianzas en torno a la media nacional (30%), tienen niveles muy distintos de divergencia. En el primer caso el 100% de las alianzas son divergentes y en el DF no existen experiencias de alianzas de este tipo.

Los estados con mayor nivel de divergencia como proporción de sus alianzas son Sinaloa (100%), Nuevo León (84%), Hidalgo (80%), Oaxaca, Aguascalientes y Chihuahua (75%). En contrapartida, los estados con menos alianzas divergentes dado su nivel de aliancismo son Jalisco y el Distrito Federal (0%), Estado de México (20%), y Tabasco y Campeche (25%)

### *Proximidad ideológica*

Una posibilidad para explicar por qué suceden las alianzas divergentes es que los problemas de coordinación entre niveles de competencia sean suavizados por el hecho de establecer acuerdos ideológicamente consistentes que reflejen las necesidades de la política local. Por ello es importante preguntarse ¿qué tan próximas ideológicamente son las alianzas en México?

Estimar la posición ideológica de los partidos suele ser un asunto complejo. Esta tarea puede resolverse de distintas formas, como el análisis de los manifiestos o plataformas políticas (Volkens et al, 2015), el autopoicionamiento ideológico de los electores (Méndez de Hoyos 2012) o de las elites partidarias (Alcantara y Rivas, 2007) o la encuesta a expertos. Cada una de estas formas presenta ventajas y desventajas y puede resultar de mayor utilidad según el problema de investigación. No obstante, todas ellas suelen ser difíciles de producir.

En este trabajo se utiliza información de la Encuesta a Expertos en Política Estatal en México (EEPEMEX) (Loza y Méndez, 2014).

La EEPEMEX consultó a 234 investigadores sociales -aproximadamente 7 expertos por estado- sobre diversos temas de política mexicana, entre ellos, la ideología de los partidos. Se les pidió a los entrevistados que ubicaran espacialmente a los partidos nacionales en una escala finita y discreta.

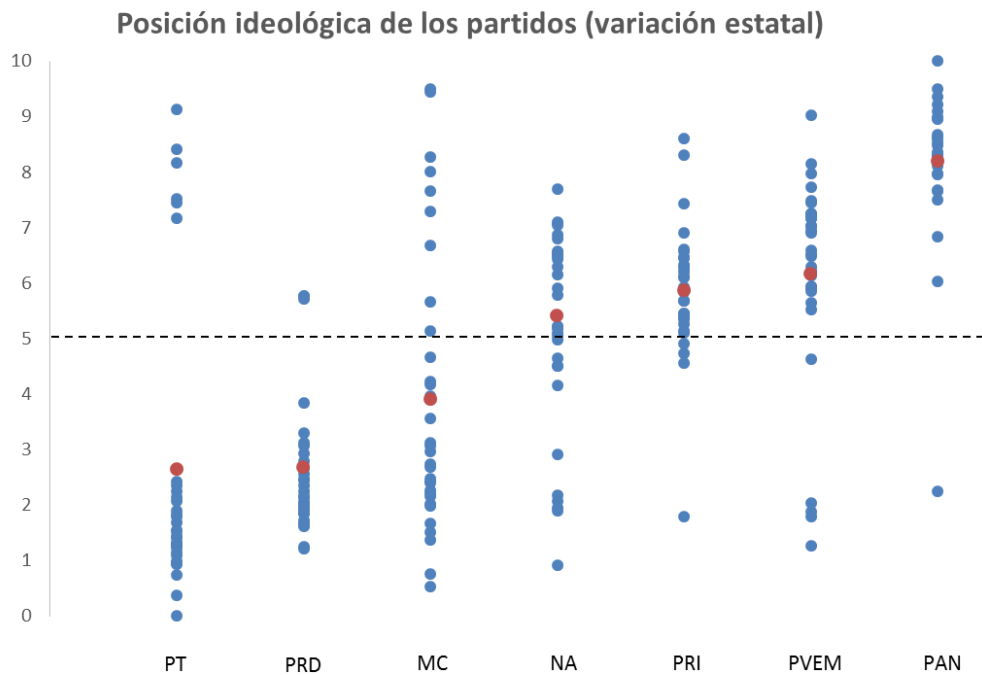
Los datos de la EEPEMEX ofrecen una oportunidad única para la investigación politológica subnacional en México porque permite, entre otras cosas, conocer la distancia ideológica entre los partidos políticos nacionales con variación a través de los estados, lo que representa un avance significativo en la información disponible sobre el caso.

Esta información fue corregida por Reynoso (2014) mediante el procedimiento de escalamiento de Aldrich-McKelvey (1977) para datos en bruto<sup>8</sup>. De la corrección de los

---

<sup>8</sup> Aldrich y McKelvey (1977) argumentan que, cuando se les pide a distintos individuos que ubiquen espacialmente la posición de candidatos o partidos, la percepción se elabora en dos pasos: en un primer momento identifican la posición que ocupan los partidos en el espacio, y luego en un segundo paso responden a la pregunta a partir de su propia posición. Así, por

datos resulta una variable continua que puede adoptar valores entre  $-\infty$  y  $\infty$ , con variación por estados. Por simplificación en la interpretación, se reescalaron aquí los valores entre 0 y 10, donde cero es el valor mínimo observado a la izquierda del espectro ideológico y 10 el máximo valor observado empíricamente a la derecha. En el gráfico siguiente se muestra la variación estatal de las posiciones ideológicas de los partidos.



Fuente: elaboración propia con datos de EEPPEMEX y Reynoso (2014)

Gráfico 3

El espacio ideológico subnacional en México varía entre el PT y el PAN. La posición media de los partidos es 2.64 para PT y PRD, 3.95 para MC, 5.20 para el PANAL, 5.86 para el

ejemplo, un encuestado hipotético que se ubique en un extremo derecho de la escala tiende a identificar a la mayoría de los partidos a su izquierda, mientras que un encuestado izquierdista tiene a observar a la mayoría de los partidos a su derecha. Esto genera una distorsión sustancial en los datos introducida por la propia posición de los entrevistados en ese espacio ideológico. Como consecuencia, los datos en bruto no dependen solo de la posición fija de los partidos en el espectro ideológico, sino también de la distribución de las posiciones de los entrevistados. El procedimiento de escalamiento ofrece una solución metodológica para poder fijar a los partidos en una posición común a todos los entrevistados, descontando el efecto de la distorsión introducida por la posición de los individuos.

PRI, 6.14 para el PVEM y 8.14 para el PAN<sup>9</sup>. Los partidos más pequeños del sistema de partidos, a su vez, tienen la más amplia variación entre los estados.

Con esta información se construye el rango ideológico de las alianzas, que indica la distancia entre los socios más distantes dentro de la coalición.

En promedio, la distancia entre los partidos de las alianzas es de 0.92, con un mínimo de 0 y un máximo de 2.9. Comparando el rango ideológico promedio de las alianzas según sean convergentes o divergentes, se observa que el valor para las convergentes es de .67 –varía entre .51 y .84- y para las divergentes es de 1.20, variable entre 1 y 1.4. Sistemáticamente, las alianzas divergentes son más distantes ideológicamente que las alianzas convergentes. La diferencia en el rango ideológico entre las alianzas convergentes y divergentes es de .50. Esta diferencia prácticamente duplica el promedio de las alianzas convergentes.

Tabla 2- **Rango ideológico de las alianzas**

	Obs.	Media	Desv. Estándar	IC 95%	
Convergentes	83	0.6731	0.7511	0.5091	0.8371
Divergente	74	1.2024	0.8709	1.0006	1.4042
Conjuntas	157	0.9226	0.8495	0.7887	1.0565

Nota: las diferencia de medias son estadísticamente significativas para un valor de  $p < 0.01$

Fuente: elaboración propia (2015)

La diferencia entre las alianzas divergentes y convergentes se mantiene si se controlan importantes fuentes de variación como el estado en el que se realiza la alianza y los partidos de los que se trate. Además, esta diferencia se mantiene si se descuenta el efecto de las alianzas entre PAN-PRD, que representan valores atípicos por tratarse de dos partidos nacionales importantes y marcadamente distantes en términos ideológicos (ver anexos).

Las alianzas divergentes son más distantes ideológicamente que las convergentes. Esto indica que las alianzas en todo el territorio siguen un patrón de congruencia ideológica

<sup>9</sup> Una escala similar es construida por Méndez de Hoyos (2012) con información de autopoicionamiento de los electores que votan por un partido. Los valores son PRD 1, PT 2, MC 3, PRI 4, PVEM 6, PANAL 8, Y PAN 10. Si se utiliza esta escala, los resultados presentados aquí se mantienen en sus aspectos sustantivos.



mientras que las alianzas específicamente locales no lo hacen y se distribuyen por igual en todo el espectro.

### Una agenda de investigación

La formación de alianzas en el nivel subnacional debería tener un tratamiento especial respecto a las alianzas nacionales. Los acuerdos partidarios locales entrañan, por un lado, un problema de decisión en varios niveles, y por otro, pueden generar consecuencias en la calidad de la representación política. Estos aspectos le imprimen a la agenda de investigación un valor teórico y público.

La competencia multinivel introduce un dilema de coordinación estratégica en el comportamiento de los partidos. Cuándo este dilema se presenta con mayor fuerza y cómo se resuelve son problemas que abren preguntas sobre cuánto influyen factores locales en la formación de alianzas y qué costos organizativos y políticos tiene aliarse en el nivel subnacional con partidos rivales en la competencia nacional.

En cuanto al segundo aspecto, las alianzas divergentes pueden mejorar la cooperación entre los partidos, aumentar el consenso global sobre las decisiones de gobierno y llevar a decisiones de política pública más estables en el tiempo. Pero también estos acuerdos –especialmente entre partidos distantes ideológicamente- reducen la oferta política alternativa y la pluralidad de intereses, y moderan la profundidad de los cambios en el sistema político.

La coordinación estratégica entre las elites partidistas afecta la oferta política mediante pactos y disminuye el espacio de decisión sobre el que se expresan los electores. La reducción de la competencia entre los partidos y el empoderamiento de las elites políticas pueden llevar a la falta de responsividad (*responsiveness*), es decir al

distanciamiento entre las opiniones de los electores y las decisiones públicas, y a la partidocracia<sup>10</sup>.

Las alianzas divergentes vuelven a los programas políticos confusos. La ambigüedad, como estrategia política, incrementa el número de votantes atraídos por un partido, pero dificulta a los electores comportarse racionalmente en cuanto a la selección de gobiernos que respondan a su preferencia (Downs, 1973).

Estos aspectos sugieren la necesidad de realizar más investigación sobre por qué partidos rivales en el ámbito nacional y, a menudo, distantes ideológicamente deciden realizar alianzas en el ámbito local, y Qué factores lo facilitan y cuales otros lo impiden.

Con información de la competencia electoral en los últimos 20 años, el artículo mostró empíricamente que las alianzas divergentes en México son frecuentes y que no siguen un patrón programático. Mientras las alianzas nacionales reúnen a partidos próximos en el espectro ideológico, las alianzas locales no lo hacen. Ello sugiere, por un lado, que la ideología no explica la divergencia electoral en los estados, y por otro, la necesidad de producir más investigación sobre el modo en el que los partidos toman decisiones en contextos multinivel.

Los datos empíricos sugieren la necesidad de encontrar una explicación sobre en qué condiciones partidos distantes ideológicamente y rivales en el orden nacional deciden aliarse en el plano local. Tres líneas de investigación pueden ser relevantes para explicar este fenómeno.

Por una parte, es necesario conocer más sobre la influencia que tienen los procesos políticos nacionales sobre el comportamiento de los actores locales. Esto incluye la simultaneidad de los procesos electorales, pero también el grado de nacionalización de la competencia política. Sistemas políticos subnacionales desnacionalizados podrían

---

<sup>10</sup> Para un análisis de cómo partidos fuertes e institucionalizados pueden empeorar la calidad de la democracia y la representación política en países de América Latina, véase Coppedge (1994), Chasqueti y Buquet (2004), y Siavelis (2009).

llevar a los partidos a adoptar estrategias sofisticadas según el territorio, como sugieren Mainwaring y Jones (2003).

Una segunda línea tiene que ver con la capacidad de los electores para sancionar alianzas ideológicamente amplias. Podría suceder que allí donde los partidos tengan una gran capacidad de maniobra respecto a la capacidad de sanción de los electores, los costos de establecer alianzas ideológicamente inconsistentes se muy bajos.

Una tercera línea se asocia con la negociación entre las elites nacionales y locales. Aun bajo los mismos incentivos institucionales, la fortaleza relativa de unas y otras pueden generar efectos sobre el resultado.

## **Bibliografía**

Alcantara, M. y C. Rivas (2007) Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina. *Política y Gobierno*, XIV (2), 349-390.

Aldrich, J. H. y R. D. McKelvey (1977). A method of scaling with applications to the 1968 and 1972 presidential elections. *The American Political Science Review*, 71(1), 111-130.

Bäck, H. (2008). Intra-Party Politics and Coalition Formation: Evidence from Swedish Local Government. *Party Politics*, 14(1), 71-89.

Back, H., M. Debus, J. Muller y H. Back (2013). Regional government formation in varying multilevel contexts: a comparison of eight european countries. *Regional studies*, 47(3), 368-387.

Beer, C. (2003). *Institutional change and electoral competition in Mexico*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.

Chasquetti, D. y D. Buquet. (2004). La democracia en Uruguay: una partidocracia de consenso. *Política* (42), 221-247.

Clerici, P. (2015). *Aliados y Contendientes. Dimensionando el Fenómeno de la Congruencia Aliancista en Argentina (1983-2013)*. Tesis de Doctorado en Ciencia Política, Universidad Torcuato Di Tella.

Coppedge, M. (1994). *Strong parties and lame ducks presidential partyarchy and factionalism in Venezuela*. Standford: Stanford University Press.

De Remes, A. (1999). Gobiernos yuxtapuestos en México: hacia un marco analítico para el estudio de las elecciones municipales. *Política y Gobierno*, VI(1), 225-253.

- De Swaan, A. (1973). *Coalition theories and cabinet formations. A study of formal theories of coalition formation applied to nine european parliaments after 1918.* Amsterdam: Elsevier Scientific Publishing Company.
- Deschouwer, K. (2009). *Coalition Formation and Congruence in a Multi-layered Setting: Belgium 1995–2008.* *Regional & Federal Studies*, 19(1), 13.
- Detterbeck, K. y E. Hepburn (2010). *Party Politics in Multi-level Systems: party responses to new challenges in European democracies.* En Erk, J. y W. Swenden (eds) *New Directions in Federalism Studies.* London y NY: Routledge.
- Dodd, L. (1976). *Coalitions in parliamentary government.*: Princeton University Press.
- Downs, A. (1973). *Teoría Económica de la Democracia.* Madrid.
- Fabre, E. y W. Swenden. (2013). *Territorial politics and the statewide party.* *Regional Studies*, 47 (3), 342-355.
- Falcó-Gimeno, A. y T. Verge. (2013). *Coalition Trading in Spain: Explaining State-wide Parties' Government Formation Strategies at the Regional Level.* *Regional & Federal Studies*, 1-19.
- Gamson, W. (1961). *A theory of coalition formation.* *American Sociological Review*, 26(3), 373-382.
- Greene, K. F. (2007). *Why Dominant Parties Lose. Mexico's Democratization in Comparative Perspective.* New York: Cambridge University Press.
- Groffmann, B. (1982). *Dynamic Model of Proto-coalition Formation in Ideological "N" Space.* *Behavioral Science*, 27(1), 27-90.
- Jones, M. y S. Mainwaring (2003). *The Nationalization of Parties and Party Systems. An Empirical Measure and an Application to the Americas.* *Party Politics*, 9 (2), 139-166.
- Lago, I. y J. R. Montero (2009). *Coordination between electoral arenas in multilevel countries.* *European Journal of Political Research*, 48, 176-203.
- Lijphart, A. (1999). *Patterns of Democracy. Government Forms and Performance in Thirty-Six Countries.* New Haven: Yale University Press.
- Loza, Nicolás y Méndez, Irma. *Coordinadores (2014). Encuesta a expertos en política estatal en México 2001-2012 (EPEMEX).* México: FLACSO, PNUD y CONACYT (<http://podesualflacso.wordpress.com>)
- Magaloni, B. (2006). *Voting for Autocracy. Hegemonic party survival and its demise in Mexico.* New York: Cambridge University Press.
- Martin, L., y G. Vanberg. (2003). *Wasting time? The impact of ideology and size on delay in coalition formation.* *B.J Pol. S*, Vol. 33, Núm. 33(323-344).
- Martin, L., y R. Stevenson (2001). *Government Formation in Parliamentary Democracies.* *American Journal of Political Science*, 45(1).

- Méndez de Hoyos, I. (2006). *Transición a la Democracia en México. Competencia partidista y reformas electorales 1977-2003*. México: Flacso-Fontamara.
- Reynoso, D. (2011a). Aprendiendo a competir. Alianzas electorales y margen de victoria en los estados mexicanos, 1988-2006. *Política y Gobierno*, XVIII(1), 3-38.
- Reynoso, D. (2011b). *La estrategia dominante: alianzas electorales en los estados mexicanos, 1988-2011*. Buenos Aires: Teseo-FLACSO Argentina.
- Reynoso, D. (2014). *Polarización y diferenciación. La izquierda-derecha subnacional mexicana según juicio de expertos*. Universidad de San Andrés.
- Riker, W. (1962). *The theory of political coalitions*: Greenwood Press.
- Schedler, A. (2002). The Nested Game of Democratization by Elections. *International Political Science Review* January, 23(1), 103-122.
- Siavelis, P. (2009). Elite-mass congruence, partidocracia and the quality of chilean democracy. *Journal of Politics in Latin America*, 1(3), 3-31
- Stefuriuc, I. (2009). Government formation in multi-level settings. spanish regional coalitions and the quest for vertical congruence. *Party Politics*, 15 (1), 93-115.
- Thorlakson, L. (2009). Patterns of party integration, influence and autonomy in seven federations. *Party Politics*, 15 (2), 157-177.
- Volgens, A., P. Lehmann, T. Matthieß, N. Merz, S. Regel, y A. Werner (2015). *The Manifesto Data Collection. Manifesto Project (MRG/CMP/MARPOR). Versión 2015a*. Berlin: Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung (WZB)

### Análisis de regresión. Rango ideológico y convergencia multinivel

vd: rango ideológico	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Divergente	<b>0.5292***</b> (0.129)	<b>0.4786***</b> (0.740)	<b>0.5905***</b> (0.131)	<b>0.5948***</b> (0.130)	<b>0.3578***</b> (0.125)
PRI			n/s	n/s	n/s
PAN			n/s	n/s	
PRD			<b>0.7376***</b> (0.161)	<b>0.7342***</b> (0.160)	
PAN-PRD					<b>0.9401***</b> (0.227)
Elecciones simultáneas				<b>-0.2958**</b> (0.139)	<b>-0.2646**</b> (0.138)
Constante	<b>0.6731***</b> (0.089)	<b>0.7401***</b> (0.125)	0.2144 (0.177)	<b>0.3047*</b> (0.180)	<b>0.815***</b> (0.107)
Estadístico	16.71	18.88	51.08	56.69	52.43
Significancia	0.0001	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
R2: within	-	0.1168	0.262	0.2582	0.1957
Between	-	0.0902	0.3311	0.4446	0.5749
Overall	0.0915	0.0973	0.2326	0.2806	0.2869
Número de observaciones	157	157	157	157	157
Número de grupos	-	32	32	32	32
Observaciones por grupo: media	-	4.9	4.9	4.9	4.9
Mínimo	-	2	2	2	2
Máximo	-	8	8	8	8
Test del Multiplicador de Lagrange	-	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000

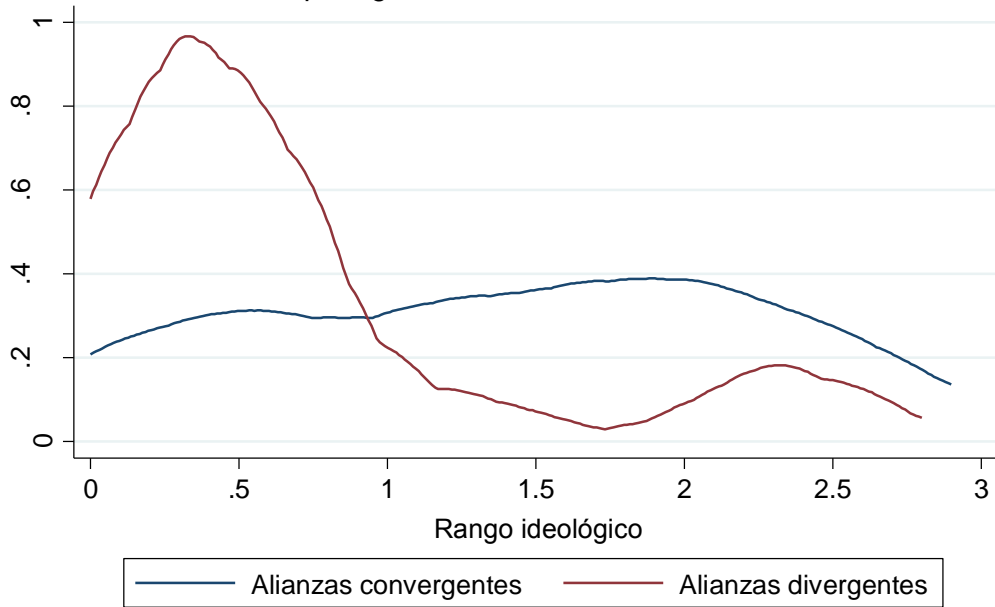
\*\*\*p<.01; \*\*<.05; \*p<0.1

Nota: modelo 1: regresión por mínimos cuadrados. Modelos 2, 3, 4,5: regresión de efectos aleatorios. Los cluster son estados.

### Anexos

## Distribución rango ideológico

Alianzas para gobernador en los estados, 1994-2015



Fuente: elaboración propia (2015) con datos propios, de Reynoso (2014) y EEPPEMEX